

Nuestro Emaús

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: ‘¿Qué comentaban por el camino?’. Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ‘¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!’ ‘¿Qué cosa?’, les preguntó. Ellos respondieron: ‘Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron. Jesús les dijo: ‘¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?’ Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: ‘Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba’. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: ‘¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?’ En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: ‘Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!’ Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”. (Lc 24,13-35)

P. Ricardo E. Facci

Cuenta san Lucas, que el mismo día de la resurrección de Jesús, dos discípulos se fueron de Jerusalén hacia Emaús. Los había atrapado la incertidumbre, ya que habían oído el anuncio de que Jesús vivía. Ellos dudaban y discutían entre sí. Estaban cegados y centrados en sí mismos y en su propia tristeza, dado que no podían reconocer a Jesucristo quien caminaba junto a ellos. Los discípulos cuando caminaban con sus dudas y desánimo, escucharon las palabras consoladoras de Jesús. Les hizo ver que no siempre su camino son los nuestros. Por eso, es necesario vivir con una fe profunda y luminosa que nos lleve a la aceptación amorosa de la voluntad de Dios en nuestra vida.

Es interesante para analizar la expresión que dice uno de ellos: “Nosotros esperábamos...” En esta palabra referida al pasado se puede leer: “le creímos, lo hemos seguido, esperábamos algo grande, pero todo se terminó”. Como si dijeran, Jesús ha fracasado y estamos decepcionados. Este drama y experiencia de fracaso de los amigos de Emaús es como un reflejo de la situación de muchos cristianos de hoy. Muchos viven sin esperanza, sin fe, en una sociedad que ha sembrado de experiencias negativas que condujeron a que muchos se sientan abandonados por el Señor o que Él ya no tiene nada que ver con nosotros. Muchos han caído en la indiferencia, ante tantas propuestas del mundo.

Por eso, en la experiencia Pascual debemos también nosotros permitir que el camino hacia Emaús sea una profunda vivencia del Resucitado en nuestras vidas. ¡Cristo Vive! Este anuncio nos debe ayudar personalmente y en familia a madurar la fe en Dios. Además, es imprescindible ayudar a las nuevas generaciones a encontrarse con la Verdad de Jesucristo.

“También hoy podemos entrar en diálogo con Jesús escuchando su Palabra. También hoy, él parte el pan para nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro pan. Así, el encuentro con Cristo resucitado, que es posible también en el aquí y ahora, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento pascual; una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía”¹.

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio”. Con una gran sencillez Jesús se les aparece, camina con ellos, les va sembrando el don de la paz en sus corazones, va tranquilizándolos. Por esto, lo invitan a su casa, se sienten cómodos a pesar de la tristeza que los había embargado. Es necesario que muchos tengamos el corazón limpio, la cabeza atenta, para descubrir las tantas presencias de Jesús en nuestras vidas.

“Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista”. Busquemos a Jesús para contarle nuestras penurias, nuestros dolores, nuestras frustraciones, nuestros fracasos... Él

hizo que los discípulos de Emaús le cuenten sus penurias, su andar cansado y sin perspectivas en su horizonte de vida. De pronto se les abrieron los ojos, lo reconocieron, se dieron cuenta que no era un forastero, sino el mismo Jesús.

“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” Este Jesús, con apariencia de forastero, les explicaba la Palabra de Dios y, de ese modo, fue iniciando un fuego nuevo en el corazón de los compañeros de camino. La Palabra enamora el corazón, anunciémosla a tantos que se han desamorados de Dios. Es necesario que el fuego de Dios hecho Palabra arda nuevamente en los hombres de hoy, especialmente, en las nuevas generaciones.

“En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: ‘Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!’ Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”. Fue tan fuerte para ellos reconocerlo al partir el pan, que volvieron a Jerusalén, para contarles a sus hermanos. Al encontrarse con los demás pudieron compartir experiencias similares. Algo que siempre subrayo de este episodio del Evangelio es que los discípulos de Emaús después de esta experiencia, se transformaron de tristes y frustrados, en personas alegres, deseosas de compartir lo vivido.

La Santa Misa es la vivencia del camino de Emaús. Primero la Palabra de Dios, después la Eucaristía, y ambas realidades llenan de profunda alegría de resurrección, generando la inmensa necesidad de transmitir lo vivido... La Pascua es una gran ocasión para renovar nuestro encuentro con Cristo, en la propia fiesta pascual y en cada Eucaristía.

Sentimos cercano a Jesús cuando leemos la Escritura y frecuentamos la Eucaristía. Porque, como decía Benedicto XVI citando a san Jerónimo, “ignorar la Escritura es ignorar a Cristo. Por eso es importante que todo cristiano viva en contacto y diálogo personal con la Palabra de Dios, que se nos entrega en la Sagrada Escritura (...) Y el lugar privilegiado de la lectura y la escucha de la Palabra de Dios es la liturgia, en la que, celebrando la Palabra y haciendo presente en el sacramento el Cuerpo de Cristo, actualizamos la Palabra en nuestra vida y la hacemos presente entre nosotros”².

De este modo hacemos nuestro Emaús personal, nuestro Emaús familiar, nuestro Emaús comunitario. ¡Qué triste es ver muchas Eucaristías de nuestras parroquias con la mayoría de los bancos vacíos! Seguro que allí hay alguien que va de camino a Emaús sin descubrir que el forastero es Jesús... aún está en la tristeza, mirémonos interiormente para descubrir si somos nosotros los tristes o no, y lancémonos a llenar de alegría nuestro corazón, nuestro entorno y comunidad, porque Cristo Vivo está con nosotros, su Resurrección nos hace arder nuestro corazón y ese fuego queremos compartirlo con muchos otros que desean y buscan al Dios verdadero.

Oración

Señor Jesús,
Tú que eres la Resurrección y la Vida,
Tú que Vives entre nosotros,
te pedimos que nos ayudes a no quedarnos jamás en la figura del “forastero”
sino que te podamos descubrir cercano a nosotros,
caminando junto a toda nuestra familia,
uniendo a nuestra comunidad.

Danos la luz necesaria para saber que en la Palabra nos hablas Tú,
que en la Eucaristía nos regalas la mayor de todas tus presencias,
y que desde estas dos realidades,
nos envías a compartir la alegría y felicidad con la que inundas nuestro corazón. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Como matrimonio y familia, ¿en qué etapa del camino de Emaús nos situamos?
- 2.- ¿Sentimos cercano a Jesús o aún lo experimentamos como alguien lejano?
- 3.- ¿Nos preocupamos para que nuestros hijos tengan una experiencia sólida en su relación con Cristo?
- 4.- ¿Qué debemos mejorar aún para disponernos mejor hacia un encuentro con Cristo Vivo?

Trabajo Bastón

- 1.- Compartir lo experimentado al trabajar las pautas del Trabajo Alianza.
- 2.- Nuestras vivencias de la Santa Misa, ¿son como quien participa de una fiesta, o vamos aún con la tristeza de los discípulos de Emaús?
- 3.- ¿Cómo podemos contribuir para que en la celebración de la Santa Misa, donde participamos, muchos puedan experimentar la presencia real de Cristo, y vuelvan a sus hogares con una inmensa alegría?

Notas: 1.- Benedicto XVI, Regina Caeli, 6 de abril de 2008; 2.- Audiencia General, 7 de noviembre de 2007.

Les deseo de corazón la posibilidad de vivir una Pascua en la que identificándonos con Cristo crucificado dejemos en Él nuestro pecado, nuestra fe inmadura, nuestra falta de entrega, nuestros egocentrismos e individualismos, y al experimentar a Cristo Vivo, gocemos de la profunda alegría que Él nos trajo en su Buena Noticia. Felices Pascuas.